

Dietrich Briesemeister

El auge del hispanismo alemán (1918 - 1933)

El desarrollo del hispanismo alemán en la República de Weimar hunde sus raíces en el siglo XIX. Los románticos habían convertido a España en el eje y canon constitutivo de su nueva visión del arte y de Europa. Una imagen soñada de España sustituye en buena parte la herencia clásica y a Italia como fuente y medida de cultura. El (re)descubrimiento de la Península Ibérica supone, además, una fuerte reacción contra el modelo preponderante de Francia en el Siglo de las Luces. El Romanticismo acomete la conquista de una provincia literaria hasta entonces poco conocida. Está de moda lo español tras una larga época en la que el concepto de España y de su cultura habían caído en profundo desprestigio. La literatura —poesía, teatro, novela— será considerada ahora como clave principal para el acceso a la historia y cultura de una nación, para comprender su alma y esencia verdadera. España, sin embargo, sigue siendo una tierra imaginaria e imaginada. La mayoría de los románticos no la conocían aún por propia experiencia, sino tan sólo a través de una percepción puramente poética y una transfiguración literaria. La fantasía, la ficción literaria y los símbolos desempeñan un papel muy importante en sus concepciones poetológicas e interpretaciones histórico-críticas de la literatura castellana. Unas décadas hispánicas inauguran el siglo XIX con la exaltación de Calderón, Cervantes y Lope. En los períodos postrománticos, el impacto —el furor— hispánico va decreciendo en contraste con el anterior entusiasmo delirante, mientras que siguen tomando vuelo los estudios sobre la historia y cultura hispanas. Al mismo tiempo crece el tono polémico, ya que el tratar de las “cosas de España” se relaciona siempre, de modo más o menos implícito, con determinadas posturas ideológicas en torno a la nación, religión o ciencia.

El establecimiento y desarrollo de la Filología Románica como nueva disciplina universitaria a partir de los años treinta, aproximadamente,

crea un fundamento sólido para los estudios filológicos en el campo hispánico, aunque con las limitaciones que imponen la metodología y los diferentes conceptos temáticos o históricos. La hispanística todavía no llega a constituir un ramo científico independiente e interdisciplinario como fue el caso en Francia a finales del siglo XIX (*études hispaniques*); debido a la organización de las universidades alemanas queda institucionalmente integrada dentro de la filología románica, abarcando tanto la lingüística como la historia literaria. Tal concepto unitario persistirá como característica en los planes universitarios de este país hasta bien entrado el siglo XX.

Durante las controversias sobre la utilidad del conocimiento de idiomas modernos y las reformas necesarias en el sistema de segunda enseñanza (*Gymnasium* versus *Oberrealschule*) suscitadas desde 1880 a consecuencia del rápido proceso de industrialización, de extensión comercial, de competencia conflictiva entre las grandes potencias coloniales y de demanda de materias primas, el español aún no juega un papel importante frente al francés o inglés, pero estas polémicas implican consecuencias decisivas para la función y programación curricular futuras de la enseñanza de lenguas modernas, cuando gana terreno la idea de utilidad o aplicabilidad del saber idiomas totalmente contraria al concepto clásico-humanístico de *Bildung*. Ya en 1896 se presentó en una Asamblea Nacional de Filólogos Modernos la exigencia sostenida por parte de profesores de enseñanza media que los filólogos debieran estudiar “todas las formas vitales de expresión de un pueblo extranjero así como las bases naturales de su existencia política” (“*alle Lebensäußerungen des fremden Volkes und die natürlichen Voraussetzungen seines politischen Daseins*”).¹ Dos años antes, Stephan Waetzoldt apuntaba: “Der Lehrer des Französischen und Englischen verbindet den Schüler mit der Kulturwelt der Gegenwart außerhalb seines Vaterlandes; er ergänzt die nationale Bildung zur Weltbildung ... Französisch und Englisch lernen und lehren, heißt Frankreich und England lernen und lehren. In letzter Linie ist nicht die Sprache, sondern das Volk und seine Kultur das Objekt des Studiums. Aber neben und mit der Sprache und Literatur

¹ Citado por Tobias Rülcker, *Der Neusprachenunterricht an höheren Schulen. Zur Geschichte und Kritik seiner Didaktik und Methodik* (Frankfurt: Diesterweg 1969), p. 42.

gilt es, die Dinge zu studieren, besteht doch die Weisheit in den Dingen und nicht in den Wörtern: Landeskunde, politische und Sittengeschichte, bildende Kunst und Volksleben" (cit. Rülcker, p. 43). Los llamados Realien, sustento de la Filología Clásica y del estudio de las antigüedades, reivindican sus derechos. Alrededor de la Primera Guerra Mundial, se intensifican los esfuerzos de pedagogos, políticos y otros grupos interesados (industria y comercio, consejeros técnicos) de cara a implantar el español en los diferentes sectores educativos. En los años ochenta se publican gramáticas y manuales de conversación "con especial referencia a los negocios" que toman en cuenta la nueva orientación de una "didáctica realista de los idiomas" (opuesta, como se ha de entender, a la didáctica inveterada de las lenguas clásicas). El hecho de que el español (y el portugués) se enseñase, entre otros, en el Seminario Orientalista (fundado en 1887) de la Universidad de Berlín, centro de formación para funcionarios de la administración colonial y economistas, muestra tanto la urgencia en la asignación de un lugar apropiado para el estudio pragmático de un idioma moderno dentro del sistema de formación profesional, como también la nueva importancia concedida ahora al conocimiento de lenguas.

En la Primera Guerra Mundial se agudiza el debate acerca de la cuestión del cómo compaginar los intereses alemanes en el extranjero con los estudios universitarios. La Filología con su orientación científica y metodológica tradicionales no estaba para prestar servicio, sino, al contrario, según rezaba una expresión despectiva, se trataba de la "Altertumswissenschaft der modernen Völker". Por lo tanto, un fuerte impulso para el aprendizaje del español, en concreto, y el fomento de estudios institucionalizados sobre España (e Iberoamérica) salieron de círculos no vinculados con la universidad. En el seno del Instituto Colonial de Hamburgo se creó, en 1911, un Seminario de Lenguas y Culturas Románicas, con especial dedicación al mundo ibero-americano de acuerdo con los intereses propios de los comerciantes de la ciudad hanseática. Más adelante se fundaron una Asociación Ibero-Americana (1916) y un Instituto Ibero-Americano (1917) que poco después se integró a la nueva Universidad de Hamburgo (1918). Tanto la Asociación como el Instituto existen hoy en día todavía. Bernhard Schädel, el primer director de las tres entidades, justificaba así la iniciativa de su fundación a pesar de encontrarse Alemania en medio de la Gran Guerra:

“Für unseren Welthandel aber und unsere Industrie und in derselben Weise für die Sicherung und den Ausbau unseres geistigen und kulturellen Einflusses in dem großen Absatzgebiet für materielle und intellektuelle Werte aus Europa, das die schnell aufstrebenden Republiken Süd- und Mittelamerikas darstellen, ist eine nicht bloß oberflächliche Kenntnis des Spanischen und Portugiesischen und darüber hinaus eine zuverlässige Vorstellung von der kulturellen Entwicklung und den heutigen Verhältnissen in dem riesigen Gebiet, das diese Sprachen anfüllen, in einer breiten akademischen und gebildeten Schicht Deutschlands eine Forderung, die ebenso dringend als unerfüllbar ist.”²

Casi al mismo tiempo se estableció otro Instituto Sudamericano en Aquisgrán (1912) en la cuenca del Ruhr, región de industria pesada y de yacimientos carboníferos. En ambos casos son los intereses económicos y comerciales con América los que estimulan el estudio de la lengua. El primer gran diccionario moderno de las lenguas española y alemana (1932 - 1937), compilado por Rodolfo J. Slabý, de Praga, y Rodolfo Grossmann (profesor de Filología Románica en la Universidad Hanseática y Director del Instituto Ibero-americano de Hamburgo), no sólo está dedicado a “las relaciones entre Alemania y el mundo hispanohablante”, sino que destaca también en la misma portada, que “además de las principales voces del lenguaje literario y corriente [contiene] los términos de la ciencia y tecnología, del comercio y del ambiente cultural y político, con especial referencia a las relaciones germano-hispanas”. “Entre las disciplinas especiales de la vida agitada de un profesional moderno”, agrega R. Slabý, “han sido respetados, en la selección, en primer lugar, los postulados de la clase mercantil y su educación profesional. Todas las expresiones relacionadas con los negocios corrientes y especialmente con el intercambio comercial hispanogermano ..., nociones de mercología (teniendo en cuenta constantemente el fomento de las relaciones comerciales entre España y Alemania), negocios financieros, bancarios y bursátiles ... hallan amplísima cabida en la presente obra. ... También las expresiones técnicas de la medicina han sido tratadas con especial interés, como postulado del intercambio científico,

² Schädel, Bernhard: “Unsere kulturellen Beziehungen zu Südamerika vor und nach dem Kriege” (en: *Internationale Monatsschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik* 10 (1916), col. 301-328), col. 308.

siempre más intenso, entre Alemania y España. ... En cuanto a las ramas restantes del tecnicismo, han sido tratadas con relativa extensión ... Mecánica, Técnica, inventos y descubrimientos modernos ..., Telefonía, Radiodifusión” etc. (Prólogo t. 1, p. XVIII). Estas declaraciones al frente de una obra lexicográfica descubren la envergadura de los fines prácticos que presiden la labor.

Durante la guerra estalla una discusión enconada sobre la creación de una *Auslandshochschule* con el rango académico correspondiente, fuera de la Universidad.³ La *Auslandskunde* y el estudio de idiomas se convierten en un instrumento para conocer mejor al enemigo y, por consiguiente, en arma de combate. La unión entre ciencia y política transformó las universidades en “*Zeughäuser und Waffenschmieden der Nation*” (armerías de la Nación) al servicio de la contienda entre la cultura superior alemana y la civilización inferior de los enemigos franceses e ingleses. “*Das Auslandsstudium in Deutschland* [un sintagma ambiguo y paradójico] muß von der einseitigen Herrschaft des philologischen Gesichtspunktes befreit werden”, exige el filósofo Spranger y aboga la idea de los *Kulturkreisinstitute*, propuesta que retomará tras la derrota el Ministerio Prusiano de Cultura. En diversas universidades del Estado se instalaron institutos de estudios regionales (entre otros, *Ost-europainstitut* en Breslau, *Institut für Rußlandforschungen* en Königsberg y el Instituto Ibero-americano en Bonn que fue trasladado a Berlín en 1930, donde todavía funciona). El título del homenaje dedicado al ministro Carl Heinrich Becker, *Weltpolitische Bildungsarbeit an preußischen Hochschulen* (Berlín 1926), caracteriza atinadamente este movimiento institucional y educativo.

Tras la caída del imperio guillermino y a raíz del Tratado de Paz de Versailles se produce la necesidad de romper el aislamiento de Alemania y de establecer nuevos contactos más allá de las “enemistades hereditarias”. En la búsqueda de nuevas alianzas y mercados surge el mundo ibérico como espacio libre de odios y enfrentamientos bélicos. En este contexto se sitúa el auge de los estudios hispánicos a varios niveles.

³ Spranger, Eduard: “*Denkschrift über die Einrichtung der Auslandsstudien an den deutschen Universitäten*” (en: *Internationale Monatsschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik* 11 (1917), col. 1025-1064); Briesemeister, Dietrich: “*Landeskunde*”.

En la polémica surgida entre pedagogos y especialistas en didáctica de la enseñanza de idiomas hasta nuestros días, la Realienkunde ocupa un lugar destacado. Lejos de tratarse de una mera ciencia auxiliar que ofrezca el acopio enciclopédico del saber necesario para la mejor comprensión de textos, se le atribuye a ésta una función muy distinta: la de integrar los más diversos elementos y dominios del conocimiento, como el idioma con su gramática, la literatura, historia, cultura, instituciones, sociedad, política, economía de un país para ofrecer, en suma, una explicación que abarque el fenómeno extranjero en su esencia y totalidad. Así surgen a partir de los años veinte la Kulturkunde, Deutschkunde, Englandkunde, Frankreichkunde y también Spanienkunde. El primer manual de civilización española que lleva este título data de 1932 (una segunda edición totalmente renovada no se publicaría hasta 41 años más tarde). Todas esas “Kunden” no son ciertamente ciencias o -logías, sino que pretenden proporcionar en fórmulas acomodaticias y especulativas de fácil manejo, una Wesensschau o Seelenkunde, como si fuese posible definir de modo definitivo e inflexible las constantes espirituales y morales de un pueblo entendido como personalidad individual. En tal terreno nebuloso brota, con funestas ambivalencias y consecuencias, aquello que Adorno llamó “Jargon der Eigentlichkeit”. La psicología de los pueblos (Völkerpsychologie) mezclada con la idea del Volksgeist (Herder) –genio y talante de un pueblo– inunda los programas educativos, manuales de estudio de lengua y literatura y, en forma más popular, el periodismo y ensayismo de la época. El libro fundamental de Wilhelm Wundt, *Völkerpsychologie*, sale entre 1911 y 1923 en diez volúmenes. La lengua y literatura son explotadas (o exploradas) ahora como receptáculo y repertorio fiel de los valores y características de una nación. Irrumpen el irracionalismo desenfrenado, los peligrosos estereotipos y el crudo nacionalismo, puesto que se promociona la aplicación de tales ‘Kunden’ con la finalidad de conocer mejor por contraste la Wesensart (esencia) del propio ser germánico (Deutschheit, Deutschtum). Con ello, entramos en la maraña intrincada de especulaciones tan ingeniosas como abstrusas que desde entonces vienen sobrecargando la enseñanza de los idiomas. La enseñanza del idioma tendría que conducir mediante la Kulturkunde (morfología cultural, conocimiento intuitivo de la cultura desde dentro) a una explicación total del otro y de su entorno.

En la batalla –un auténtico “Kulturkampf”– intervienen los representantes destacados del mundo universitario levantando su voz a través de artículos publicados mayormente en revistas culturales de gran difusión pública. La lucha se desencadena abiertamente, cuando en 1922 Karl Vossler, famoso lingüista y catedrático de Filología Románica en la Universidad de Munich quien encabeza la escuela de la llamada “Idealistische Neuphilologie”, rompe una lanza en favor del español en una conferencia sobre el “Bildungswert der romanischen Sprachen” presentada ante la Asamblea general de los profesores alemanes de lenguas vivas. Exige nada menos que una drástica reducción de la enseñanza del francés. Después del Tratado de Versailles, la romanística con su tradicional centro de investigación y docencia sobre la lengua y literatura francesas, lleva el sello ignominioso de ser la ciencia del enemigo hereditario. En esa corriente de francofobia nacionalista, Vossler, quien hasta la fecha apenas se había dedicado a España, adopta una postura hispanófila para rescatar su disciplina de las sospechas politizadas; algunos años más tarde, el erudito, plenamente consciente de la importancia de Francia para la cultura europea, abandonará esta posición extrema. Vossler no se adhiere al argumento utilitarista y económico de quienes defienden el español como lengua del futuro ni reduce el idioma a una sola función comunicativa. En su respuesta a la pregunta ¿Cuál de las tres culturas románicas será en la actualidad la más útil para la juventud alemana? opta por la española introduciendo como motivo decisivo la vaga referencia y los “valores intrínsecos” del “espíritu español”. Así estamos otra vez ante un parangón de lenguas y culturas con su respectivo exclusivismo hegemónico que en el devenir europeo tantas veces había marcado los cánones culturales de épocas y países. Como praeceptor Germaniae a lo que aspiraba igual que su colega Ernst Robert Curtius, Vossler pone de relieve los valores eternos de lo español como normas ejemplares de importancia fundamental para superar la crisis moral del mundo de la postguerra. Aquí surge de nuevo la idea de la ejemplaridad, del antídoto salvífico y energía renovadora de España que acariciaban los románticos alemanes: “... der spanische Geist, der eine überseeische Welt erobert hat, ist derselbe, der im Mittelalter die schwersten, zähesten Glaubenskriege bestand und der im Zeitalter der großen individualistischen Erhebungen der Renaissance und der Reformation die strenge Zucht, den Gehorsam und die Unterordnung in

Europa vertrat. Er trägt, wie kein anderer in der Romania, die Kennzeichen der Mannhaftigkeit. Die Ehre, der Dienst, der Gehorsam, die Kühnheit, die unbedingte, schmelzend zarte und heftigste Hingabe an eine Idee, der düstere Ernst und dessen echter Bruder, ein goldener, tiefer, harmloser Humor, das alles findet sich in der spanischen Geschichte und Dichtung mit einer Gewalt und Größe ausgedrückt, wie man es in Italien und Frankreich nicht wieder findet”⁴ Por consiguiente, Vossler no vacila en expresar tajantemente su deseo de que el francés sea eliminado como lengua de comunicación internacional: “Wenn wir nein sagen zu dem Ansinnen: ‘parlez-vous français?’, so ist es ein Gewinn für die Sache unseres gequälten Vaterlandes ... Laßt uns doch lieber slawisch sprechen mit den Slawen, oder meinethalben Esperanto, oder noch besser Deutsch, auf keinen Fall und nie wieder aber Französisch” (art. cit., p. 233). Por eso quiere relegar el francés al grado superior del Gymnasium o, mejor aún, a la universidad.

Vossler se hacía eco de una mentalidad nacionalista generalizada al hablar, en *Die romanischen Kulturen und der deutsche Geist* (1925), de la “Notlage der kulturellen Fremdenabwehr” (necesidad apremiante de rechazar una cultura ajena) tanto frente al “imperialismo arreligioso de los anglosajones” como a la Francia que desprestigia lo germánico (“Deutschtum”). En busca de defensa, España se le ofrece como amparo y modelo, alejada de rivalidades y contiendas seculares. “En estos tiempos de relajamiento y molicie, a los que estamos condenados, se recrea uno de buen grado en una literatura y un pensamiento como los españoles”, afirma no sin añoranza en la Carta española (*Spanischer Brief*) en homenaje a Hugo von Hofmannsthal en 1924,⁵ sumándose plenamente al concepto de revolución conservadora (“Konservative Revolution”) que el poeta austríaco acuñara bajo el efecto del derrumbamiento de la vieja Europa y ante la revolución bolchevique. En el famoso ensayo “Die Bedeutung der spanischen Kultur für Europa” resume Vossler a modo de conclusión: “Esto es lo que España puede aún decirnos y enseñarnos” (p. 162): he aquí una vez más la vieja ilusión de

⁴ Vossler, Karl: “Vom Bildungswert der romanischen Sprachen” (en: *Die Neueren Sprachen* 30 (1922), p. 231).

⁵ Traducción española de Carlos Clavería, en: Carlos Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española* (Madrid: Austral ²1944), p. 50.

la ejemplaridad curativa de España. En medio de la catástrofe europea, el país retoma su carácter de símbolo esperanzador para la conciencia moderna de la cual había quedado apartado durante largo tiempo como consecuencia de su imagen negativa. Ahora España representa un prototipo, un nuevo modelo a seguir. Lo que en aquellos momentos fascina a los intelectuales –Vossler, sin duda, se destacaba entre los más lúcidos de la Alemania de entreguerras por su ímpetu pedagógico y empeño de ensayista– es la capacidad autocrítica fervorosa de literatos y pensadores españoles a partir de la crisis del 98. Aquella sacudida catastrófica no había conducido al aniquilamiento desesperado, sino que engendró una reflexión muy intensa sobre el hecho nacional, lo que redundó en un “rejuvenecimiento”. Así no es mera casualidad que se coloque en primer plano el interés por el “problema de España” y por la “joven España”. *Junges Spanien* reza el sintomático título de una antología publicada en 1925 por Werner Krauss, alumno de Vossler y más tarde uno de los mayores hispanistas/romanistas de Alemania. A diferencia de Curtius, quien atraído primero por las letras españolas contemporáneas mantiene correspondencia con Ortega y Gasset desde 1923 y concibe el plan de escribir un libro sobre los pioneros de la España actual haciendo juego con los *Literarische Wegbereiter des neuen Frankreich*, caló Vossler en lo más hondo del Siglo de Oro al que Curtius volverá sólo más tarde. A Vossler le cautiva el espíritu español (*spanischer Geist*) con sus valores y virtudes. “El español, que es en la lucha de las armas el guerrero nato, el guerrillero, viene a ser en la lucha del espíritu un militarista organizador y ordenancista, el antípoda (¡en alemán: *Gegenfüßler!*), y por ello precisamente el complemento idóneo del soldado prusiano, lo mismo que lo es del polemista filósofo y del crítico intelectual de los pueblos germánicos y del mundo protestante”,⁶ afirma Vossler categóricamente en el ensayo sobre la importancia europea de la cultura española (1929). En este contexto, cuando Curtius advirtió de los peligros que amenazan el espíritu alemán en el libro *Deutscher Geist in Gefahr* (1933), Vossler utiliza a su vez conceptos y términos muy ambiguos y viciados poco después por el lenguaje totalitario (*Lingua Tertii Imperii* será el título de un libro de Victor Klemperer que saldría

⁶ Versión española citada, p. 113; texto alemán reproducido en *Südliche Romania* (Leipzig: Koehler & Amelang ²1950), pp. 243-280, aquí p. 258.

en 1947), tal como “völkische Sonderart” (carácter racial-nacionalista del pueblo alemán), “herrschaftlicher Mensch” (hombre de talante noble y señorial, caballero, pero también fácilmente asociable con el Herrenmensch frente al Untermensch), el ejército español como “Schule der Ehre” (escuela del honor), “kriegerisches Herrenvolk” (un término usado por el historiador Erich Marcks), el heroísmo o “Kastilischer Herrengeist” (casticismo) que constituiría el lazo de unión con la raza y el espíritu germánicos. Esto no quiere decir ni mucho menos que Vossler tuviese afinidad con el fascismo recrudescente. Todo lo contrario, el ascenso de Mussolini causó hasta cierto punto que el erudito se distanciase entonces de Italia, a pesar de su larga amistad con Benedetto Croce. El viaje de Vossler a Sudamérica en 1932 gestionado por Amado Alonso con motivo del centenario de la muerte de Goethe (dio conferencias en Rio de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires) inicia quizás otro distanciamiento ilusorio, a la vista del futuro curso de los eventos en Brasil y Argentina. A su regreso, Vossler presenta en la Academia Bávara de Ciencias un informe sobre “La vida espiritual en Sudamérica” (publicado primero en la revista *Corona* 3, 1932 - 1933, pp. 623-645, después en versión española de Amado Alonso en Buenos Aires, 1935). Otra conferencia pública proferida sobre el tema en Munich atrae a unos mil oyentes, suceso extraordinario si uno considera que, por regla general, se le negaba generalmente a América Latina la existencia de una vida intelectual propia. En su posterior “Plauderei über Cuba” (1939) constata Vossler al inicio: “In einem Märchen habe ich gelebt, sieben Wochen lang, die ganze Zeit, die ich auf der großen Insel Cuba zubachte, völlig verzaubert”, donde dictara un curso inaugural en el Instituto de Altos Estudios, una “Hochschule der geistigen Freiheit” alejada de los politicastos.⁷ Ante el control dictatorial que restringió cada vez más la libertad de pensamiento en Alemania, Vossler pretende escribir “para quienes en su ocio desean ampliar el horizonte intelectual y tranquilizar su alma” (“Gemüt”), adhiriéndose así a una visión cosmopolita y culta aunque no de resistencia. Por el camino de la interiorización, Vossler acomete a partir de 1933 sus estudios sobre *La poesía de la soledad en España*, desde una perspectiva de espiritual

⁷ Vossler, Karl: *Aus der romanischen Welt* (Karlsruhe: Stahlberg 1948), pp. 267-275.

retramiento y oposición taciturna que culminará en plena guerra con el libro sobre Fray Luis de León (1943), figura máxima en la que se cifra la misión del filólogo, del humanista y del intelectual. En 1938 Vossler fue relegado de su cátedra en la Universidad de Munich, cuyo rectorado volvió a asumir por segunda vez después de la guerra hasta su muerte en 1949. En sus últimos años, Vossler retomará el enfoque sobre *España y Europa* (libro póstumo inacabado, 1952) con el mismo impulso inicial, de cuño conservador, bajo la República de Weimar.

Según Ernst Robert Curtius, España entra en el círculo de las “geistige Großmächte” y se ha puesto de moda.⁸ Quince años más tarde, después del fin de la Guerra Civil española, Rudolf Grossmann comentará la nueva misión europea de la España franquista en un artículo titulado precisamente “Spanien wird wieder Großmacht” (*Ibero-Amerikanische Rundschau* 6, 1941, 126-129).

En un tono elevado y exageradamente enfático, Curtius declara insistiendo también en los cimientos profundos del “geistiges Wertsystem” de España: “Wenn die Auslandsstudien wahrhaft fruchtbar werden sollen, ... dürfen sie nicht bloße Sachkunde sein, sie müssen Seelenkunde werden. Wir brauchen nicht nur Hispanisten. Wir brauchen vor allem Hispanophile” (p. 678). En un apéndice a sus *Kritische Essays zur europäischen Literatur* (Bern: Francke 1950) Curtius describe su itinerario intelectual hacia España: “Neben Frankreich hatte mich in den zwanziger Jahren zunehmend das moderne Spanien gefesselt, wie es sich in der *Revista de Occidente* (1923 - 1936) und in den Werken Ortegas darstellte ... Die Verlagerung meiner Interessen seit 1930 führte mich dann auch auf diesem Gebiet ins Mittelalter zurück. Und hier vollzog sich die erste Wiederbegegnung mit dem Rom des Palatins. In einem berühmten spanischen Gedicht des 15. Jahrhunderts fand ich die imperiale Idee Roms als zeitlos gültiges Maß des Menschentums ausgesprochen. Ich ging diesen Zusammenhängen nach, die ich als tief bedeutsam empfand” (se refiere a su estudio sobre “Jorge Manrique und der Kaisergedanke”, en: *Zeitschrift für romanische Philologie* 52, 1932, pp. 129-151).

⁸ Curtius, Ernst Robert: “Spanische Kulturprobleme der Gegenwart” (en: *Hochland*, 23 (1926), pp. 678-691).

En un artículo titulado “Spanische Perspektiven” no sin alusión al perspectivismo orteguiano (en: *Die Neue Rundschau* 35, 1924, pp. 1229-1248) Curtius admira “la expansión espiritual de España” (“die geistige Expansion Spaniens”) y la posición privilegiada de España como Kraftzentrum (centro de energía) para la regeneración del espíritu europeo en un orden supranacional y cosmopolita. La atracción de España reside en su sistema de valores de candente actualidad para los desafíos modernos y su aventajada posición excéntrica: “Spanien ist geographisch und geistig das exzentrische Land. Es ist ein vorzüglicher Beobachtungsposten für einen Betrachter Europas. Ungetrübt durch Rivalität, durch Haß oder durch Egozentrismus wird er die Bewegung der verschiedenen Volksgeister klarer erfassen, als sie es selbst vermögen. Dabei aber wird er immer das Bewußtsein seiner Sonderart haben. Er gehört einer Rasse an, deren künstlerische Begabung ihr Höchstes in der Schilderung des konkreten Menschen erreicht, im psychologischen Realismus des Porträts. Er ist gebildet durch eine Literatur, deren Meisterwerke das Nebeneinander verschiedener Lebensperspektiven vorführen: Traum und Leben ... Der Perspektivismus ist vielleicht die notwendige Perspektive Spaniens” (p. 1247, reproducido también en *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Bern 1950, p. 267). Curtius ofrece un resumen de la *España invertebrada* (1922) del cual se desprende que es precisamente la falta de modernidad la que constituye la ejemplaridad de España en la actualidad. “Es ist niemals ein modernes Volk gewesen. Aber heutzutage, wo die moderne Ära zu Ende geht, wird man das nicht zu bedauern brauchen. In dem neuen historischen Klima, das sich heute überall ankündigt, werden andere Werte gelten als in der sogenannten Moderne. Moderne Tendenzen sind Rationalismus, Demokratismus, Mechanisierung, Industrialismus, Kapitalismus. Frankreich, England und zum Teil Deutschland haben diese Tendenzen intensiv verwirklicht, Spanien nicht. Aber wenn die Fruchtbarkeit dieser Tendenzen erschöpft sein sollte, würde sich für die kleinen Nationen, die bisher im Hintergrund standen oder zurückgeblieben waren, eine neue historische Chance bieten. Dieselben Erscheinungen des spanischen Lebens, die man bisher als Krankheitssymptome deutete, müßten also eine optimistische Perspektive begründen” (p. 1239; *Kritische Essays*, p. 257). Curtius interpreta así el destino de España como microcosmos que refleja los procesos vitales a nivel del macrocosmos europeo.

La interpretación europeísta será defendida casi al mismo tiempo también por Hermann Conde de Keyserling. El capítulo sobre España y Europa de su famoso libro *Spektrum Europa* (1928; ⁵1931) se publicó en versión española en la *Revista de Occidente* (12, 1926, pp. 129-144), si bien que el filósofo viajero emplea un lenguaje alambicado para sondear las profundidades misteriosas del alma española: “Was kann nun dieses ewige Spanien dem neuen Europa bedeuten? Worum handelt es sich nun, vom Standpunkt Europas, beim Spaniertum? Um nicht mehr und nicht weniger als um inkarnierte Grundtöne”, dicho en otras palabras, “um die Ungebrochenheit des Urmenschen” con sus problemas viscerales (“Eingeweideprobleme”): fe, sangre, ethos, etc. Lo que se observa con frecuencia cuando los ensayistas, en sus raptos de entusiasmo de aficionados, se explayan sobre los misterios del ser español, es válido también para el Conde de Keyserling: las afirmaciones metafísicas se convierten en sandeces, por ejemplo, España entra “in die Synthese des neuen Europa als Vertreterin des Urirdischen”, del “Vor- und Überhistorische”, o como representante de lo que era y será ante toda historia. El Conde resume la ejemplaridad de España en dos fórmulas paradójicas: “Insofern es bleibt, was es war, indem es sich modernisiert, ist es der eine Hort in Europa von Demokratie im guten Sinn” y, muy a tono con Unamuno: “Muß der Europäer der Zukunft nicht unter allen Umständen, soll er seine Vollendung erreichen, als ethisches Wesen Spanier werden?”⁹

Eugen Lerch, otro discípulo de Vossler y primer doctorando de éste en Würzburg, hace frente, en un largo artículo sobre la “Bedeutung der spanischen Studien”, contra las posiciones extremadas y politizadas en la discusión sobre la Kulturkunde dando la prioridad al fenómeno cultural. En segundo lugar rebate con vehemencia la crítica antiespañola de los franceses y su impacto hasta la actualidad: “Wir sehen Spanien immer noch mit den Augen der französischen Aufklärung” (p. 318). La valoración del siglo XVIII es la piedra de toque. Lerch les atribuye a los Borbones la culpa de la decadencia cultural de España según un esquema tradicional revisado tan sólo en tiempo más reciente. En Victor Klempe-

⁹ Citas según el texto reproducido en Hans Hinterhäuser, *Spanien und Europa. Texte zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart* (München 1979), pp. 302-312.

rer se da claramente el conflicto entre el deber profesional (y, por fin, el fracaso) de sus estudios hispánicos y la íntima vocación exigente de escribir una historia monumental de la literatura francesa del siglo XVIII, obra que al fin y al cabo logró terminar. Sólo Werner Krauss consiguió mantener el balance entre la plena dedicación al Siglo de Oro y el poco trabajado Siglo de las luces, aunque su libro tardío *Die Aufklärung in Spanien, Portugal und Lateinamerika* (1973) queda más bien un esbozo fragmentario. El objetivo principal de Lerch queda, sin embargo, la demostración apologetica de los valores inherentes de la cultura española configurada por antonomasia en la época barroca. He aquí una coincidencia muy significativa por un lado con Victor Klemperer y, por otro, con Helmut Hatzfeld, dos discípulos de Vossler. Para Klemperer, la ausencia de un Renacimiento puro en España da la prueba contundente de su desarrollo al margen o, incluso, fuera de la comunidad europea. En los años veinte surge un debate encarnizado entre historiadores, historiadores de arte, literatura y filosofía sobre la cuestión de si hay o no un Renacimiento en España que forma parte de una polémica más amplia sobre la especificidad del Renacimiento en Italia, Alemania, Francia y sus deslindes tanto con la Edad Media como con la época del Manierismo y del Barroco. No era una mera disputa entre científicos sobre métodos, temas y objetivos de su investigación, sino una contienda ideológica entre protestantismo y catolicismo, norte y sur, antiguos y modernos. La adhesión a la Reforma y al Renacimiento pasa por el sello consagrado de la modernidad, mientras que la falta de participación en estos movimientos es un indicio concluyente del retraso cultural, del arraigo y la pervivencia de la Edad Media.

Al mismo tiempo se está operando una revaloración del barroco artístico y literario acompañada de semejantes discusiones. La aproximación más ponderada a ambos fenómenos se debe a Hatzfeld con sus estudios contrastivos, como “Italienische Renaissance und spanische Renaissance” (en: *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 1, 1926, pp. 24-46). Lerch se integra en las filas de los defensores del barroco como expresión máxima y genuina del espíritu español católico, destacando el momento extático, pasional y emocional del arte y la poesía. En la caracterización del tipo español los autores aluden también con frecuencia a los mismos rasgos de comportamiento. Llama, además, la atención que Vossler alabe la disciplina, la sobriedad,

la obediencia, la austeridad que se desprenden como signos ejemplares y valores duraderos de las creaciones artísticas españolas.

El caso de Victor Klemperer es excepcional no sólo por la documentación íntima que ofrecen sus diarios entre 1918 y 1933 sobre las trágicas tensiones en su relación personal con España y el hispanismo alemán de la época de Weimar, sino también por su franca oposición a las “cosas de España”.

Victor Klemperer, discípulo de Vossler, fue catedrático de Filología Románica en la Universidad Técnica de Dresden desde 1920 hasta su destitución del cargo en 1937 por ser de origen judío (convertido al protestantismo). En verano de 1925 había emprendido un viaje a Sudamérica para familiarizarse con el mundo ibérico. Sin embargo, sus impresiones de Brasil y Argentina son superficiales y contradictorias. En primavera del año siguiente visita España en una gira de casi dos meses. Su principal motivo no es la curiosidad, sino la convención y el deber profesional. Se sintió poco preparado para jugar el “papel español” en la Universidad, ya que en principio sus intereses se dirigían a la literatura francesa, además, se encontró muy descontento en Dresden y, por si fuera poco, le faltaba el conocimiento de la lengua. El viaje fue un fracaso: “Die ganze Reise ist eine Heuchelei”, apuntó en el diario (t. 2, 217; 232). Repetidas veces habla, incluso, de “spanische Lüge” (mentira española). Klemperer llegó a España con ideas preconcebidas y graves reservas personales. Se sentía perdido en España como mero aficionado. Antipatía, desilusiones, depresiones y dudas sobre sí mismo se van reforzando mutuamente y le conducen a la sensación de haber perdido la “partida española” sintiéndose no sólo aburrido de España (“spanienmüde usque ad mortem”, 2, 244), sino también escandalizado por el llamamiento de su maestro, quien querría reducir la enseñanza del francés a favor del español. Klemperer, hipersensible, percibe las aversiones tácitas y expresas contra Francia, de manera que su enfoque de las relaciones entre Alemania y España se define por las viejas tensiones entre Alemania y su “enemigo hereditario” Francia. “Man lobt Spanisches, um implicite Französisches herabzuwürdigen” y advierte casi conjurando: “Nur keine Hymnen auf Spanien singen, weil man von

Frankreich nichts mehr wissen will.”¹⁰ El otro conflicto que provoca el desencanto profundo de Klemperer en (o con) España, es su tesis decidida desde antes de su viaje, que España carece de un Renacimiento (“Renaissancelosigkeit”), argumento en pro del carácter no europeo del país que Klemperer no se cansa en subrayar. España sólo tiene un “aller-leichtesten Europa-Anstrich” (2, 215). Todavía es más grave su idea compartida con una larga tradición imagológica de que España tiene un perfil profundamente africano y oriental. África y el Oriente se confunden en esta noción de lo exótico y extraño. La visita a la mezquita de Córdoba le enseña a Klemperer que “la cultura española es árabe, pero destrizada por el catolicismo” (2, 221). A ello hay que añadir la inmensa decadencia (“ungeheure Verfallenheit”) de un país que nunca jamás resurgirá (“das nie wieder auferstehen kann”, 2, 243). Sus impresiones íntimas más dominantes son: la España muerta y la mentira española (2, 268). La estancia en España se convierte así en una prueba muy dura: “Jetzt muß Spanien zu Ende studiert und gelitten werden” (2, 240).

El estudio de la lengua y literatura españolas es para Klemperer otra causa de frustración. Debido a su conocimiento insuficiente del idioma tenía que recurrir a traducciones. Se acusa a sí mismo con amargura: “No he aprendido a hablar el español, no estoy familiarizado con la literatura española, por lo menos quiero formarme una idea del carácter español, del país, de su historia, de su esencia” (2, 241). Cabe preguntarse cómo habrá preparado las clases y, sobre todo, cómo habrá formado sus juicios críticos acerca de la literatura española del siglo XVI para el capítulo respectivo en el *Handbuch der Literaturwissenschaft*.

Cuando a la vuelta de España el barco hizo escala en Génova, Klemperer exclama: “Hier lebt die Renaissance, hier ist sie rein, ohne afrikanische Beimischung, hier ist sie originell und üblich, nicht copierte

¹⁰ “Vom Bildungswert der romanischen Sprachen”, en su libro *Romanische Sonderart*, p. 404. Al mismo tiempo advierte Ludwig Pfandl en una reseña: “Der gegenwärtige Spaniendusel lässt befürchten, dass die ‘cosas de España’ mehr denn je zum Tummelplatz für Dilettantismus und Oberflächlichkeit werden” (en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* 46, 1925, col. 27). En su prólogo a la *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro* de Vossler (Madrid 1934, p. X) José F. Montesinos también habla de “un sospechoso florecer de hispanismo, frívolo y superficial con frecuencia”, de un pseudo-hispanismo, en la postguerra.

Ausnahme. Man fühlt, man ist in Europa, hier ist das moderne Europa erschaffen worden. Italien ist Kulturland, es hat Europa erzeugt und es lebt europäisches Leben, während Spanien wenig mit Europa und wenig mit dem Leben zu schaffen hat" (2, 267).

Su artículo con el provocativo título "Gibt es eine spanische Renaissance?" (en: *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie und Kultur* 16, 1927, pp. 129-161) se esfuerza en demostrar que España queda exenta del Renacimiento y fuera del devenir histórico de Europa. Poner en evidencia la Unrenaissancehaftigkeit de España es para Klemperer una indirecta contra Curtius y su visión europeísta. Bajo el lema "Spanien ist nicht Europa" se dirige contra todos los pregoneros de una europeización de España que ensalza Curtius. Klemperer parte de la tesis de un "Fürsichsein der spanischen Literatur", de la "Sonderart", "Eigenbegabung" y "Weltgabe" de España, términos difíciles de traducir y caprichosos. Para encuadrar la literatura española acude a una comparación atrevida. La literatura europea se le ofrece como un conjunto urbano, pero fuera del recinto de la ciudad. La española formaría, desde lejos, un bloque macizo incomunicado, truncado del desarrollo de la humanidad, de Europa, y de la época moderna. Francia, poder cultural de mando en Occidente, e Italia constituyen las directrices, España queda relegada al tercer rango con su "Weltkonto" o "geistiger Weltbedeutung". Lleva además el estigma imborrable de haber contribuido como verdugo al destroz del Renacimiento italiano, una interpretación, por cierto, simplificada y arbitraria del proceso histórico-intelectual en Italia. En el balance mundial, el aporte español resulta nulo. La misión de España en el contexto de la cultura europea se limita al papel de perturbador y traba permanente. Así Klemperer denuncia una vez más la "mentira española". El artículo desarrolla una visión forzada del proceso de la formación histórica de España. Klemperer termina con una conclusión paradójica. Si España no conoció el impacto del Renacimiento, tampoco atravesó una verdadera Edad Media a pesar de que una opinión divulgada le reprocha precisamente haber permanecido en su estado medieval. De nuevo, Klemperer descubre la verdad: España no cuadra con el esquema de las épocas históricas europeas y sus tiempos axiales, por lo tanto, ocupa una posición excepcional y excéntrica. No es un país retrasado, sino más bien determinado por un destino semi- o extra-europeo, una invertebración distinta del resultado que reconoció Ortega

y Gasset en su análisis. Klemperer cierra su meditación sobre el destino de España con una comparación casi escatológica: “Das alte Spanien, dessen Geschichte sich bruchlos (doch nicht als bruchloses Mittelalter in europäischer Wortbedeutung!) bis zu Calderóns Tod etwa rechnen läßt, starb wirklich, politisch und geistig, kaum anders als das antike Rom und das antike Griechenland starben. Und es bedeutet für die Gegenwart ein zweites Altertum. Es ist genau so tot und so lebendig, genau so reich, genau so voll von Anregungen für das Heute und genau so abgetrennt vom Heute wie die griechisch-römische Antike” (161).

Bibliografía

- Apelt, Walter (1967): *Die kulturkundliche Bewegung im Unterricht der neueren Sprachen in Deutschland in den Jahren 1886 - 1945*, Berlin.
- Bock, Hans Manfred (1990a): "Die Politik des 'Unpolitischen'; Zu Ernst Robert Curtius Ort im politisch-intellektuellen Leben der Weimarer Republik", en: *Lendemains* 15, 16-62.
- (1996b): "Das Eigene, das Fremde und das Ganz-Andere. Zur Stellung Klemperers in der kulturkundlichen Frankreich-Diskussion der Weimarer Republik", en: *Lendemains* 21, Nr. 82-83, 96-115.
- Bräutigam, Thomas (1997): *Hispanistik im Dritten Reich. Eine wissenschaftsgeschichtliche Studie*, Frankfurt.
- Briesemeister, Dietrich (1997): "Landeskunde – Kulturkunde – Auslandskunde. Historischer Rückblick und terminologischer Überblick", en: Bernd Henningsen/Stephan Michael Schröder (eds.): *Vom Ende der Humboldt-Kosmen. Konturen von Kulturwissenschaft*, Baden-Baden: Nomos, 33-56.
- (en prensa): "Victor Klemperer, Spanien und die Renaissance", artículo en prensa, en: Christoph Rodiek (ed.): *Dresden und Spanien. Actas del coloquio organizado en Dresden del 22 al 23 de junio de 1998*.
- Curtius, Ernst Robert (1924): "Spanische Perspektiven", en: *Die Neue Rundschau* 35, 1229-1248.
- (1926): "Spanische Kulturprobleme der Gegenwart", en: *Hochland* 23, 678-691.
- Díaz y Díaz, Manuel C. (1989): "La imagen de España en Curtius", en: Walter Berschin/Arnold Rothe (eds.), Ernst Robert Curtius. *Werk, Wirken, Zukunftsperspektiven*, Heidelberg, 195-205.
- Engelbert, Manfred (1984): "Ernst Robert Curtius como hispanista", en: *Arbor* n° 467-468, 327-341.
- Gast, Paul (1930-31): "Ursprünge der ibero-amerikanischen Bewegung in Deutschland", en: *Ibero-Amerikanisches Archiv* 4, 1-5.
- Greif, Wilhelm (1924): "Die Spanische Reichsarbeitsgemeinschaft deutscher Philologen", en: *Spanische Philologie und spanischer Unterricht, Beiblatt zu Iberica* 6-8, Nr. 3, 22-26.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (1990): "Ernst Robert Curtius als Hispanist", en: Wolf-Dieter Lange (ed.): *In Ihnen begegnet sich das Abendland*, Bonner Vorträge zur Erinnerung an Ernst Robert Curtius, Bonn, 217-227.
- Handbuch der Spanienkunde* (1932): Frankfurt/Main.
- Janner, Hans (1970): "El amor a España de Karl Vossler", en: *Boletín de la Real Academia Española*, t. 50, n° 190, 349-363.

- Klemperer, Victor (1926): "Die Weltstellung der spanischen Sprache und Literatur" [1922], en: Victor Klemperer: *Romanische Sonderart. Geistesgeschichtliche Studien*, München, 402-411.
- (1927): "Gibt es eine spanische Renaissance?", en: *Logos. Internationale Zeitschrift für Philosophie der Kultur* 16, 129-161.
- (1996a): *Leben sammeln, nicht fragen wozu und warum. Tagebücher 1918-1932*, Walter Nowojski y Christian Löser (eds.), Berlin.
- (1996b): "Texte zu Ernst Robert Curtius und Eduard Wechssler", en: *Lendemains* 21, n° 82/83, 86-95.
- Krauss, Henning (1996): "Klemperer und 'das weitmaschige Wort Kulturkunde'", en: *Lendemains* 21, n° 82-83, 116-126.
- Lejeune, Fritz (1919): "Was sind uns die spanisch-redenden Länder nach dem Kriege?", en: *Zeitschrift für französischen und englischen Unterricht* 18, 224-227.
- Lerch, Eugen (1926): "Die Bedeutung der spanischen Studien", en: *Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung* 2, 316-347.
- Pfandl, Ludwig (1923): *Spanische Literaturgeschichte, Bd. 1: Mittelalter und Renaissance*, Leipzig.
- (1924): *Spanische Kultur und Sitte des 16. und 17. Jahrhunderts*, Kempten.
- (1929): *Geschichte der spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit*, Freiburg.
- Pöppinghaus, Ernst Wolfgang (1999): *"Moralische Eroberungen"? Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933*, Frankfurt.
- Sepasgosarian, Ramin Alexander (1993): *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918-1933*, Saarbrücken.
- Settekorn, Wolfgang (1992): "Die Hamburger Schule. Wissenschaftliche und ideologische Implikationen", en: Klaus Beitzl, Isac Chiva (eds.): *Wörter und Sachen. Österreichische und deutsche Beiträge zur Ethnographie und Dialektologie Frankreichs*, Wien, 139-166.
- Settekorn, Wolfgang/Lütjen, Hans-Peter (1984): "Der Fremde als Feind? Zur Rolle der Fremdsprachenphilologie zwischen 1900 und 1933", en: *1933 in Gesellschaft und Wissenschaft, Teil 2: Wissenschaft*, Hamburg, 43-72.
- Vossler, Karl (1922): "Vom Bildungswert der romanischen Sprachen", en: *Die Neueren Sprachen* 30, 226-234.
- (1930): "Die Bedeutung der spanischen Kultur für Europa", en: *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 8, 33-60; 402-417.
- Wacker, Gertrud (1926): *Kulturkunde im spanischen Unterricht*, Leipzig/Berlin.
- Wantoch, Hans (1927): *Spanien. Das Land ohne Renaissance. Eine kulturpolitische Studie*, München.